

# TEXTOS



## HOMENAJE A MARTIN BUBER

2

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA



## MARTIN BUBER ¿POR QUÉ?

**A**nte la certeza de que los aquí presentes compartimos no sólo la emoción de inaugurar esta Aula que lleva el nombre de Martin Buber, sino también la convicción de que el nombre del gran filósofo y humanista judío es pertinente y significativo, considero oportuno elevar la pregunta ¿Por qué el nombre de Martin Buber a esta aula de la Universidad Iberoamericana?, y compartir con ustedes esta reflexión a modo de respuesta.

La relación es el dato primigenio de la convivencia humana y el elemento constitutivo del ser. Toda vida real es diálogo. El factor fundamental de la existencia humana no es ni el individuo ni el grupo, sino la relación de un hombre con otro u otros: "Al principio es la relación".(1) Este es el punto de partida de Martin Buber, de su antropología humana, de su filosofía existencial, de su existencialismo religioso, de su teología y de su práctica. A través de un permanente diálogo intelectual y vital con las variadas corrientes del pensamiento universal y judío, Buber configura su filosofía dialógica y sustantiva la centralidad del diálogo.(2)

La relación humana, la relación como constitutiva de lo humano, el Yo-Tú básico que supone y recrea la interacción, la intersubjetividad, fue asumida por Buber como permanente desafío frente a la cosificación del otro, a su instrumentalización, a su conversión en objeto, y por tanto en Ello y no Tú.(3)

Relación hombre-hombre, hombre-Dios, educador-educando, relación y diálogo entre ellos, entre religiones, pueblos y naciones.

El énfasis de Buber no recae en los componentes sino en su *relación*.

El "término primario" como llama Buber a la situación fundamental del Yo-Tú, designa una *relación* de sujeto a sujeto, de persona a persona, añadiría yo, de grupo humano a grupo humano —entendido éste por él como una comunidad en la que no se pierde la individualidad—, que comporta reciprocidad y mutualidad, que comprende un encuentro. Sólo en este tipo de relación el hombre puede participar con todo su ser, puede dirigirse al Tú y hablarle, expresarle un significado y asumir él mismo un significado humano.

En la búsqueda de conexiones esenciales, entre sus cuestionamientos existenciales, que competen a la finitud y a lo infinito y su propia identidad judía, planteada en términos nacionales, Buber encuentra en el jasidismo un puente para transitar del pensamiento místico a su pensamiento dialogal. Se sintió profundamente atraído por la vida colectiva de este movimiento religioso y espiritual que se desarrolló en el judaísmo europeo, a partir del siglo XVIII, por la organicidad alcanzada por la comunidad jasídica y por su capacidad de fervor y de realización en la



cotidianeidad. Al retomar elementos cabalísticos del siglo XVI, el jasidismo planteó la existencia de chispas de la presencia divina en el mundo, necesariamente ocultas por lo profano, y en espera de su liberación por la acción del hombre. En la consecuente conjunción de experiencia y acción jasídica, Buber encuentra el profundo nexo entre religión y ética.

“La relación del hombre con Dios queda incorporada en sus relaciones con sus semejantes”(4). Y aún en el seno de tal comunión humana, Buber enfatiza el rescate de la individualidad. Sin embargo, sólo como prerequisite para que el encuentro humano y el diálogo puedan realizarse. En la búsqueda de conexiones igualmente esenciales entre particularismo y universalismo, entre el judaísmo y el mundo —“Israel and the World”— es el nombre que Buber da al libro que compila los ensayos que escribe a lo largo de treinta años en torno a esta problemática, pretende dilucidar el carácter del encuentro entre el espíritu de Israel y un mundo que ve a éste como “extraño, incomprensible e irrelevante”.(5)

Buber llega a la fundamentación de la idea nacional también en términos dialógicos. Parte de la interacción entre religión y pueblo en la conformación histórica del judaísmo, y procura acceder a la profunda y compleja dialéctica entre el ser nacional judío, su lugar y su contribución a la humanidad. Hurga tras lo que denomina el judaísmo auténtico o judaísmo subterráneo —lo que le vale más de una vez el calificativo de anarquista religioso— para poder alcanzar una realización judía nacional plena, religiosa, espiritual y a la vez humana.(6)

Retorna a la Biblia para transitar hacia el presente y lograr articular su vigencia con los contenidos del mundo moderno. Esto lo lleva al cabo a través de la más estricta investigación académica, para la cual reivindica, por otra parte, el espacio de la interpretación y de la subjetividad.(7) Es en la modernidad donde se confronta necesariamente, como filósofo judío y universal al fenómeno del nacionalismo en general, y el judío, en particular. En éste último ve un movimiento que es resultado de las carencias fundamentales en la vida de la nación judía, la falta de unidad, de libertad y de base territorial, y por tanto, no está reñido con otras realidades nacionales(8). Paralelamente llama la atención sobre los riesgos de caer en otro tipo de nacionalismo, aquél que considera a la nación una esencia o realidad suprema y pierde de vista la responsabilidad supranacional de la nación. Buber dirá: “... quien concibe a la nación como una finalidad en sí misma, no conoce qué es la responsabilidad, qué aspecto tiene... Cuando se llega a esta situación, la nación se transforma en un Moloch...”(9). Ciertamente, son complejos, vastos y comprometidos con la autenticidad los caminos buberianos de entrelazamiento de la identidad, necesariamente particular y lo genérico. Sin ser la nacionalidad un fin en sí mismo, se exige como medio para la creatividad de los hombres y de los





pueblos.

En su práctica política actúa en pro de una confraternidad judío-árabe; aboga por una solución binacional y polemiza arduamente por ella (10). Tras la creación del Estado de Israel, lucha por los derechos de la minoría árabe y por la búsqueda de vías de entendimiento. Por la realización del diálogo. Lo particular en lo universal, lo particular y lo universal, éstos son los parámetros en el interior de los cuales transita Buber el humanista, Buber el filósofo, Buber el sionista, Buber el existencialista, Buber el religioso que reivindica la pluralidad de credos y el lugar que la acción humana, las elecciones valorativas y las opciones tienen en la historia. Parámetros en los cuales fundamenta el diálogo como relación entre los hombres y como analogía de la relación entre el hombre y Dios, ese Tú que para Buber nunca podría devenir en objeto.

En esta universidad, la Universidad Iberoamericana, el diálogo, la pluralidad, el encuentro entre diversidades, ha sido un compromiso esencial académico y humano. En esta universidad se ha desarrollado por primera vez, en México y en América Latina, un programa sistemático de Estudios Judáicos, que ha permitido conjuntar lo específico con lo general, lo particular con lo universal, que esencialmente es producto de muchas particularidades.

En esta universidad no sólo hay espacio para el diálogo, sino que éste ha abierto nuevos espacios. Y ello es resultado de la certeza que sólo a través del encuentro, del diálogo, podemos acceder a un desarrollo del pensamiento científico y sólo a través de él podemos conformar espacios para la convivencia académica y humana.


¿Por qué entonces Buber?

La correspondencia entre el ideario educativo de esta universidad y la actitud existencial y filosófica de Buber frente al otro y a lo otro aparece frente a nosotros con todo su peso.

A su vez, esta actitud de Buber, que se manifestó en su propio desarrollo teórico, así como en el diálogo con otras concepciones y enfoques, encuentra en el terreno educativo un ámbito privilegiado para el desarrollo del Yo-Tú. Para él, la relación educativa debía ser conceptualizada como vínculo para poder realizar su potencialidad (11). Buber confía en ella a lo largo de su obra y en la serie de entrevistas que tuvo durante sus últimos años con la juventud. Y ello, a pesar de la "lenta cadencia" de este proceso (12). Educar para el diálogo interpersonal e intergrupar.

Permítanme, para concluir, recordar en este contexto que en la conferencia sostenida en 1930, ante las Sociedades Misioneras Cristianas, tras hacer explícita las diferencias entre judaísmo y cristianismo, afirmó:

"¿Qué es entonces lo que ambos tenemos en común? Expresándolo de la manera más concreta: un libro y una esperanza. Para vosotros, el libro es





sólo la antecámara, para nosotros es el santuario. No obstante, es el mismo lugar y en él podemos oír juntos la voz que en él habla. Es decir, podemos trabajar juntos para extraer la palabra enterrada, liberar la palabra viviente que está aprisionada. Vuestra esperanza es un segundo advenimiento, la nuestra un advenimiento que aún no ha sido. Sin embargo, podemos esperar juntos por ese algo que ha de venir, y hay momentos en los que podemos preparar el camino en un esfuerzo conjunto”.

Y continuó diciendo: “...Es éste un cisma que ningún ser humano puede evitar. Pero ello no impide una armoniosa cooperación en la observación de la unidad derivada de Dios.

Pues de todas las verdades de la fe sostenidas por los hombres, esta unicidad sustituirá la verdad de la realidad de Dios. Y la verdad es una. Si nosotros, tanto cristianos como judíos, estamos real y esencialmente interesados en Dios antes que en nuestros propios conceptos sobre El, luego estamos unidos en la visión de que la casa de nuestro Padre es diferente de los conceptos formados por nuestro abundante pensamiento”.(13)

Con Buber, entonces, diálogo entre religiones.

A partir de Buber, y de su comprensión de lo humano como terreno histórico y, por tanto, cambiante, diálogo abierto que incorpore no sólo diferentes credos sino también diferentes visiones del mundo y contenidos culturales, no necesariamente religiosos, que abran la posibilidad de que los hombres, en plena libertad, puedan definir su identidad, articularla de un modo diverso y, desde ahí, dialogar.



Mtra. Judith Bokser de Liwerant  
Coordinadora del Programa de Estudios Judaicos.



## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1 Samuel Hugo Bergman, "Martin Buber. La vida como diálogo", en Martin Buber, El Humanismo Hebreo y Nuestro Tiempo, Escritos Escogidos, Tomo 1, Buenos Aires, Ediciones Porteñas-AMIA, 1978, p. 21.
- 2 Martin Buber en Between Man and Man, Londres, 1947, publicó algunos de los más importantes ensayos acerca de la centralidad del diálogo como elemento constitutivo y relacional del ser.
- 3 Cfr. Martin Buber, Yo y Tú, Buenos Aires, Ed. Galatea, 1960.
- 4 Samuel Hugo Bergman, Op. Cit., p. 15. Buber perpetuó la enseñanza jasídica en Cuentos Jasídicos: Los Primeros Maestros, 2 Tomos y en Cuentos Jasídicos: Los Maestros Continuadores, 2 Tomos, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1976 y 1978. Cfr. la polémica sobre jasidismo y la interpretación buberiana: Gershon Scholem, "El jasidismo de Martin Buber" y Martin Buber, "Exégesis del jasidismo", en M. Buber, El Humanismo Hebreo y Nuestro tiempo, Op. Cit., pp. 161-187 y 188-212.
- 5 Martin Buber, Israel and the World, Essays in a Time of Crisis, Nueva York, Schocken Books, 1963, p. 5.
- 6 Cfr. Iehosua Amir, "El ideario nacional de Martin Buber", en Martin Buber, Sionismo y Universalidad, Escritos Escogidos, Tomo 2, Buenos Aires, Ediciones Porteñas-AMIA, 1978, pp. 11-36.
- 7 Cfr. Avraham Shapira, "Martin Buber: The Cause and the Person", Modern Judaism, Vol. 8, No. 3, Octubre 1988, p. 287-296.
- 8 Martin Buber, "Acerca de la idea nacional" y "Humanismo hebreo y nacionalismo", en Sionismo y Universalidad, Escritos Escogidos, Tomo 2, pp. 37-57 y pp. 94-110.
- 9 Martin Buber, "Acerca de la idea nacional", Op. Cit., p. 45 y "El nacionalismo legítimo y sus formas espúreas", en Ibid., pp. 57-71.
- 10 Martin Buber, "El camino bi-nacional hacia el sionismo", en Sionismo y Universalidad, Op. Cit., pp. 231-245, y Ernst Simon, "El legado vivo de Martin Buber", en Dispersión y Unidad, Jerusalem, 1978, No. 23-24.
- 11 Cfr. Martin Buber, Between Man and Man, Op. Cit.
- 12 Entrevistas sostenidas con jóvenes israelíes, durante la última etapa de su vida, en 1961 y 1962, Cfr. "La fe, el vínculo educativo y el existencialismo bíblico", en Martin Buber, Sionismo y Universalidad, Op. Cit., pp. 263-278.
- 13 Samuel Hugo Bergman, Op. Cit., pp. 28-29.